

caravaggismo es muchísimo más perceptible que en el cuadro madrileño; Grammatica se muestra en esta obra como un tenebrista moderado, con esa iluminación fuerte sobre algunas superficies, con ese ensimismamiento por el detalle, ese análisis de las sombras y la aportación de un detenido estudio naturalista reflejado sobre todo en el violín, en los pliegues y bordados de las ropas y en los libros que se sitúan en el primer plano. El rostro de la *Santa Cecilia* se puede relacionar con el de *la alegoría de la Música*, propiedad de la colección valenciana Serra-De Alzaga, así como con el de la *Santa Cecilia* del Museo de Lisboa, sin olvidar el de la *Judith con la cabeza de Holofernes*, del Nationalmuseum de Estocolmo, en la que el tratamiento es similar⁶.

Vínculos en el análisis naturalista se observan también con su *Jabel* de la Galería Pallavicini, de Roma, y con la *Natividad* de San Giacomo degli Incurabili, de la misma ciudad, así como con obras que realizó su hijo Imperiale Grammatica —*San Pedro liberado de la cárcel*, de San Salvatore in Lauro, Roma—⁷.

En la presente obra se reducen los influjos manieristas toscanos tan señalados en Antiveduto y se conservan referencias de Cavarozzi, Borgianni y otros caravaggioscos de parecida directriz.—J. JAVIER RIVERA.

UNA GALATEA, DE LUCAS JORDAN

En colección particular vallisoletana se conserva un lienzo de indudable adscripción a Lucas Jordán, del que no existe referencia bibliográfica¹. Representa el conocido episodio de Galatea ante Acis. La hija de Nereo mantenía relaciones amorosas con el bello Acis, desdeñando a Polifemo, quien habiendo sorprendido en intimidad a los dos amantes, dio muerte a Acis. Pero fue devuelto a la vida por Galatea, reencarnado en forma de mujer en recuerdo de su madre que era ninfa. Y lo transformó en manantial de limpias aguas. Esto es lo que aquí se efigia. Galatea se halla sobre una gran concha, soportada por tritones. Acis abre los brazos hacia Galatea. De sus pechos femeninos brota el agua, mientras se dispone una cascada al pie. En el rincón de la derecha se sitúa Nereo, el padre de Galatea. Como tal le identificamos, ya que se muestra como viejo barbado, canoso, enarbolando tri-

⁶ SPEAR, R. E.: ob. cit., p. 108-109.

⁷ Agnes SZIGETHI: «Secenteschi nella Galleria di Esztergom. Un'ipotesi per Imperiale Grammatica», *Acta Historiae Artium Academiae Scientiarum Hungaricae*, t. XXIV, fasc. 1-4, Budapest, 1978, p. 287-292.

¹ ORESTE FERRARI y GIUSEPPE SCAVIZZI: *Luca Giordano*. Edizione scientifiche italiane, Napoli, 1966.



LAMINA 1

dente. El fondo es la planicie marina, sobre la que cabalga Neptuno. Galatea mira a un amorcillo, que le ofrece frutos.

El cuadro tiene la tonalidad ocre peculiar de Jordán. Galatea posee la nota más delicada. Su bello desnudo entona con el paño crema que vela su desnudez y el manto azul que ondea. La luz carga sobre Galatea, según demanda el asunto. Golpes de luz acusan el atardecer.

No se conoce la procedencia del cuadro, pero hay indicios de haber pertenecido a una colección, por los números que harán referencia a un inventario crecido. En el anverso pintado sobre la tela, el número 236. Medidas: 93 × 118 centímetros.

El cuadro es de una gran calidad y excelente colorido. Puede adscribirse a la madurez del pintor, cuando ha decrecido el ímpetu barroco y el rigor tenebrista de las luces. Existe una vocación clasicista, como se demuestra porque las figuras principales se sitúan en el mismo plano.

El tema de Galatea figura en el repertorio de Jordán. Ferrari y Scavizzi consideran de la autoría del pintor tres ejemplares: uno en el museo de Burdeos, otro en el Palacio Pitti de Florencia, y una réplica de éste en el museo de Worcester². De todos ellos el más notable, incluso por sus grandes proporciones (262 × 305 cms.), es el de la Galería Pitti. Con relación al que señalamos, existen diferencias: faltan Nereo y Neotuno, y su sentido de profundidad es muy acusado, como corresponde a una fecha (poco después de 1677, según los referidos autores) en que todavía brava el barroquismo. También la posición de Galatea está cambiada. Pero es natural que pintor tan fecundo introdujera variantes. Hay otras referencias a cuadros de Galatea adscribibles a Jordán, de los que se ha perdido el rastro.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

UNA CARTA DE SIMON GABILAN TOME

Con motivo de la realización en jaspes del retablo mayor de la Catedral de Zamora, se recibieron diversas propuestas. La primera fue la de Simón Gabilán Tomé que dirigió una carta al Cabildo ofreciendo sus servicios. Esta, se recoge en el Libro de Acuerdos del Cabildo, año 1758, 2 de octubre¹. Juzgamos de interés darla a conocer porque es un inventario de sus obras más

² Ob. cit., tomo II, p. 83 y 86.

¹ Archivo Catedral de Zamora, 1629, n.º 31, años 1752-61.